

## EL PORTAL

Me encontraba en el hospital, esperando en la camilla la llamada de los médicos. Tenía los cascos puestos mientras escuchaba música, miraba a todos lados; la cama, la ventana desde la que se veía el edificio de enfrente, el sillón azul y la tele... y por supuesto, también percibía el olor a hospital. Todas esas sensaciones no eran nuevas para mí, llevo entrando y saliendo del hospital desde que era pequeña. Llevo ya cuatro operaciones, esta no será diferente. No puedo evitar suspirar, entre todos los médicos y pacientes hemos creado una agradable familia en la que lo que más nos une es la confianza. Millones de veces me he imaginado como sería mi vida si yo fuera igual que los demás. Siempre anhelaré sentir mis pies dentro de unas zapatillas de ballet, o sentir que estoy suspendida en el aire solo por unos segundos, pero sé que eso solo es posible en mi imaginación...

Una mano llamando a la puerta interrumpe mis pensamientos y me quito los cascos de la cabeza: "Es la hora" me dije a mí misma. El celador me llevó por el pasillo y como las otras veces, en el trayecto mis padres estaban allí dándome su apoyo, y mi hermana cogiéndome de la mano. Me reconfortaba y tranquilizaba mucho que estuviera allí a pesar de que estaba llorando y preocupada. Lo sé todo sobre el quirófano, siempre que entro todo está colocado de la misma forma. Con un hilo de voz le susurro que esté tranquila, que todo estará bien. De nuevo entro allí y todos los cirujanos, médicos y celadores, me esperan. Les dedico una sonrisa. Me tumbo en la camilla y respiro tranquila mientras me ponen la máscara que será la culpable de que me quede dormida durante todo el proceso. En las otras operaciones no pasaba nada, me despertaba de nuevo y ya estaba; pero esta vez fue diferente. Al

principio todo era negro y no sentía absolutamente nada, parecía que estaba en una nube.

Pero esta vez no acabó ahí, de repente me vi tumbada en un camino marrón rodeado de árboles, estaba en un bosque. Llevaba un vestido blanco precioso, largo con pequeñas flores decorando la falda. El gorro del quirófano había desaparecido y en su lugar estaba mi pelo perfectamente ondulado. Estaba descalza y me sorprendió mucho el hecho de no tener ninguna cicatriz de mis anteriores operaciones en mi cuerpo. Miré a mi alrededor, el bosque era precioso, incluso se oía el sonido de aves cantando. A lo lejos se acercó galopando suavemente un caballo marrón. Se paró delante de mí y yo me levanté despacio, era increíble, estaba totalmente recta con las piernas alineadas. "No puede ser, estoy soñando" El caballo relinchó y movió la cabeza hacia los lados como queriendo decir que no. Se agachó indicando que me subiera a él. Me senté y con cuidado fue avanzando.

Poco después llegamos a un lago y el caballo se agachó para que pudiera bajarme. Cuando llegué, un par de delfines saltaron del agua, dándome la bienvenida. Me agaché junto al lago y acaricié la superficie del agua. En el momento en el que aparté la mano, el vestido blanco desapareció y en su lugar llevaba un vestido típico de las bailarinas de ballet. Me puse las zapatillas que se encontraban en el suelo y al instante empezó a sonar una melodía que yo me sabía de memoria. El lago de los cisnes. Entonces traté de bailar y fue como un sueño para mí, es como si lo llevara haciendo toda la vida. Bailé toda la noche... A la mañana siguiente el caballo volvió a buscarme y me llevó a una aldea en la que vivían chicas iguales a mí pero no tardé en darme cuenta

de que eran duendes. Todas bailaban alrededor de una hoguera. Una de ellas me cogió del brazo y me llevó dentro de una cabaña.

-¿Cómo has llegado aquí? ¿Cómo te llamas?-me preguntó con voz dulce.

Me tomé mi tiempo para responder porque hasta ahora había estado sola y no sabía que en el lugar en donde se suponía que estaba había gente como yo, y lo que menos me había imaginado es que alguien me hablara.

- Llámame Hasley. Y... la verdad no sé qué hago aquí. Estaba en una operación y cuando me durmieron aparecí aquí. Podía andar perfectamente, mi silla de ruedas no estaba y ahora puedo bailar.

Ni si quiera yo sé que ha pasado.

La chica me sonrió y me dijo:

- Si, Cordelia nos habló de ti.

-¿Cordelia?

-Sí, es como nuestra reina.

-¿Y cómo me conoce?

-Pronto lo sabrás...

Después al entrar la noche me dieron un chocolate caliente. Estuvimos un rato charlando y después me enseñaron sus costumbres y todo lo que hacían allí. Bailaron danzas típicas de los bosques mientras una de las duendes se encargaba de la música tocando instrumentos que habían hecho ellas mismas a mano.

Me dijeron que podía dormir esa noche allí en una de las cabañas y me di cuenta de que no sabía si el tiempo en el hospital estaba pasando; no tenía ni idea si yo seguía ahí en la operación o simplemente había cambiado de realidad. Al final me quedé dormida y al día siguiente le pregunté a los duendes

si sabían algo de cómo podía regresar a mi realidad y ellas me dijeron que solo tenían consciencia del tiempo en el bosque, que la única que sabía de eso era Cordelia. El caballo me llevó de nuevo al lago y me quedé allí un rato pensando. Después me entregó un papel en el que decía: "Es hora de que vuelvas al hospital, reúnete conmigo en el corazón del bosque"

El animal se acercó a mí dispuesto a llevarme donde me habían citado. Me senté en una roca y esperé. No sabía si iba a aparecer alguien o no pero tenía la certeza de que lo que me tenía que decir era importante. Unos segundos después apareció una especie de hada vestida de amarillo, era la criatura más bonita que había visto en mi vida, este nuevo ser tenía alas. Supuse que debía de tratarse de Cordelia.

-Hola Hasley- me dijo directamente.-Espero que te haya gustado nuestro mundo. No estás tan lejos del hospital como piensas. Solo estás en un mundo paralelo. Llevas viniendo aquí desde la primera operación que tuviste. Este lugar al principio solo existía en tu imaginación cuando eras niña, pero pasaba el tiempo y todo nuestro mundo empezó a notar tus preocupaciones, tus tristezas, tu ansiedad... pero también tus ilusiones, tus alegrías y tus sueños; -suspiró y continuó explicando- desde que eras pequeña has ido creando un vínculo muy fuerte con tu mundo y el nuestro. Por eso quería que conocieras este lugar. He sido yo la que te ha permitido bailar. Yo hice desaparecer tus cicatrices -noté como los ojos se le empezaban a llenar de lágrimas, yo también me emocioné- ella continuó hablando-... uniste nuestro mundo, nos hiciste más fuertes y tenía que ayudarte. Eres nuestra niña.

Estaba muy emocionada por todo lo que había dicho.-Gracias por todo de verdad, nunca os olvidaré. Me despedí de todos y me devolvieron de nuevo al hospital.

Seguía todavía dormida pero poco a poco me iba despertando. Unos minutos después me pude incorporar y me hicieron comer algo de yogur para ver si me sentaba bien.

Cuando estuve más tranquila les conté a mis padres y a mi hermana el supuesto sueño que había tenido. Entonces mi cirujana apareció por la puerta y me preguntó cómo me encontraba y habló conmigo un rato. Me dijo que la operación había salido bien.

Hasta ahora todas las recuperaciones habían sido duras pero esta vez sabía que sería mucho más ameno.

Todo el mundo es diferente pero absolutamente todos podemos ser capaces de hacer cosas que jamás hubiéramos creído poder lograr.

Yo misma había creado un espacio donde los sueños van más allá de la realidad, sin sentir el encierro de un hospital ni el olor a medicina, allí podía ser yo misma, hacer lo que siempre quise.

Así, con ese portal entre dos mundos abiertos continué mi vida.